

influjo madurador que irradia de toda fuerte empresa intelectual; de toda alta producción puesta al servicio de una idea y conscientemente atendida. — El poeta viaja ahora, rumbo á España. — Encontrará un gran silencio y un dolorido estupor, no interrumpidos ni aun por la nota de una elegía, ni aun por el rumor de las hojas sobre el surco, en la soledad donde aquella madre de vencidos caballeros sobrevive, — menos como la Hécube de Eurípides que como la Dolorosa del Ticiano, — la austera sombra de su dolor inmerecido. — Llegue allí el poeta llevando buenos anuncios para el florecer del espíritu en el habla común, que es el arca santa de la raza; *destáquese en la sombra la vencedora figura del Arquero*; hable á la juventud, á aquella juventud incierta y aterida, cuya primavera no da flores tras el invierno de los maestros que se van, y enciéndala en nuevos amores y nuevos entusiasmos. — Acaso, en el seno de esa juventud que duerme, su llamado pueda ser el signo de una renovación; acaso pueda ser saludada, en el reino de aquella agostada poesía, su presencia, como la de los príncipes que, en el cuento oriental, traen de remotos países la fuente que da oro, el pájaro que habla y el árbol que canta...

Montevideo, 1899.

NOTA. — Prontas para ser dadas á la publicidad estas páginas, mis amigos de Buenos Aires, y entre ellos los que han formado el círculo íntimo de Rubén Darío, me sugieren el pensamiento de terminar el estudio de la personalidad del poeta con el análisis de *Los Raros* y de *Azul*. Téngase, pues, lo leído, como la primera parte de un estudio más amplio, que acaso ha de completarse en breve.



## Palabras Liminares

*Después de Azul... después de Los Raros, voces insinuantes, buena y mala intención, entusiasmo sonoro y envidia subterránea, — todo bella cosecha — solicitaron lo que, en conciencia, no he creído fructuoso ni oportuno : un manifiesto.*

*Ni fructuoso ni oportuno :*

a) *Por la absoluta falta de elevación mental de la mayoría pensante de nuestro continente, en la cual impera el universal personaje clasificado por Remy de Gourmont con el nombre de Celui-qui-ne-comprend-pas. Celui-qui-ne-comprend-pas es entre nosotros profesor, académico correspondiente de la Real Academia Española, periodista, abogado, poeta, rastaquouer;*

b) *Porque la obra colectiva de los nuevos de América es aún vana, estando muchos de los mejores talentos en el limbo de un completo desconocimiento del mismo Arte á que se consagran;*

c) *Porque proclamando como proclamo, una estética acrática, la imposición de un modelo ó de un código, implicaría una contradicción.*

*Yo no tengo literatura "mía", — como lo ha manifestado una magistral autoridad, — para marcar el rumbo*



\*  
\*\*

*La gritería de trescientas ocas no te impedirá, silvano,  
tocar tu encantadora flauta, con tal de que tu amigo el  
ruiseñor esté contento de tu melodía. Cuando él no esté  
para escucharte, cierra los ojos y toca para los habitantes  
de tu reino interior. ¡Oh pueblo de desnudas ninfas, de  
rosadas reinas, de amorosas diosas!*

*Cae á tus pies una rosa, otra rosa, otra rosa. Y besos!*

\*  
\*\*

*Y, la primera ley, creador : crear. Buse el eunuco ;  
cuando una musa te dé un hijo, queden las otras ocho  
en cinta.*

R. D.



## ERA UN AIRE SUAVE..

Era un aire suave, de pausados giros ;  
El hada Harmonía ritmaba sus vuelos ;  
É iban frases vagas y tenues suspiros  
Entre los sollozos de los violoncelos.

Sobre la terraza, junto á los ramajes,  
Diríase un trémolo de liras eolias  
Cuando acariciaban los sedosos trajes  
Sobre el tallo erguidas las blancas magnolias.

La marquesa Eulalia risas y desvíos  
Daba á un tiempo mismo para dos rivales,  
El vizconde rubio de los desafíos  
Y el abate joven de los madrigales.

Cerca, coronado con hojas de viña,  
Reía en su máscara Término barbudo,  
Y, como un efebo que fuese una niña,  
Mostraba una Diana su mármol desnudo.

Y bajo un bosque del amor palestra,  
Sobre rico zócalo al modo de Jonia,  
Con un candelabro prendido en la diestra  
Volaba el Mercurio de Juan de Bolonia.



de los demás : mi literatura es mía en mí; — quien siga servilmente mis huellas perderá su tesoro personal y, paje ó esclavo, no podrá ocultar sello ó librea. Wagner á Augusta Holmés, su discípula, dijo un día : “lo primero, no imitar á nadie, y sobre todo, á mí”. Gran decir.

\*  
\*\*

Yo he dicho, en la misa rosa de mi juventud, mis antífonas, mis secuencias, mis profanas prosas — Tiempo y menos fatigas de alma y corazón me han hecho falta, para, como un buen monje artífice, hacer mis mayúsculas dignas de cada página del breviario. (Á través de los fuegos divinos de las vidrieras historiadas, me río del viento que sopla afuera, del mal que pasa.) Tocad, campanas de oro, campanas de plata, tocad todos los días llamándome á la fiesta en que brillan los ojos de fuego, y las rosas de las bocas sangran delicias únicas. Mi órgano es un viejo clavicordio pompadour, al són del cual danzaron sus gavotas alegres abuelos; y el perfume de tu pecho es mi perfume, eterno incensario de carne, Varona inmortal, flor de mi costilla.

Hombre soy.

\*  
\*\*

¿ Hay en mi sangre alguna gota de sangre de África, ó de indio chorotega ó nagrandano? Pudiera ser, á despecho de mis manos de marqués : mas he aquí que veréis en mis versos princesas, reyes, cosas imperiales, visiones de países lejanos ó imposibles : qué queréis! yo detesto la vida y el tiempo en que me tocó nacer; y á un presi-

dente de República no podré saludarle en el idioma en que te cantaré á tí, oh Halagabal! de cuya corte — oro, seda, mármol — me acuerdo en sueños...

(Si hay poesía en nuestra América ella está en las cosas viejas, en Palenke y Utiatlán, en el indio legendario, y en el inca sensual y fino, y en el gran Moctezuma de la silla de oro. Lo demás es tuyo, demócrata Walt Whitman.)

Buenos Aires : Cosmópolis.

Y mañana!

\*  
\*\*

El abuelo español de barba blanca me señala una serie de retratos ilustres : “ Este, me dice, es el gran don Miguel de Cervantes Saavedra, genio y manco; este es Lope de Vega, este Garcilaso, este Quintana. ” Yo le pregunto por el noble Gracián, por Teresa la Santa, por el bravo Góngora y el más fuerte de todos, don Francisco de Quevedo y Villegas. Después exclamo : Shakespeare! Dante! Hugo!... (Y en mi interior : Verlaine...!)

Luego, al despedirme : — “ Abuelo, preciso es decirlo : mi esposa es de mi tierra; mi querida, de París. ”

\*  
\*\*

Y la cuestión métrica? Y el ritmo?

Como cada palabra tiene una alma, hay en cada verso, además de la armonía verbal, una melodía ideal. La música es sólo de la idea, muchas veces.